

in-box

Proyecto Impacta

Un grupo de cinco jóvenes de la Universidad Adolfo Ibáñez, formado por Patricio Ibarra, Maximiliano Taub, Pietro Gattavara, Javier Morales y Vicente Domínguez, quisimos crear un impacto en nuestra comunidad y contribuir a generar una nueva conciencia hacia nuestro medio ambiente.


La iniciativa consistió en realizar un ascenso al cerro Plomo, acompañado de una campaña medioambiental a través de señales que expresan frases que llaman a generar conciencia ecológica. El contenido que queríamos transmitir a través de los mensajes se basó en los principios del curso No Deje Rastro.

El proyecto nació por iniciativa propia, al sentirnos comprometidos por transmitir la urgente necesidad de crear una conciencia medioambiental. Al principio fue difícil encontrar apoyo para la realización del proyecto, pero gracias al respaldo de instituciones y empresas conscientes como Nunatak, Lippi y el Centro Cordillera de la Municipalidad de Lo Barnechea, logramos sacarlo adelante.

Nuestra travesía comenzó con problemas desde el primer día. Al llegar a Valle Nevado, las cambiantes condiciones meteorológicas convirtieron la ascensión misma en un desafío incierto. Aun así, nos llenamos de valor y comenzamos con este proyecto de cinco días de arduo trabajo, que incluía dos objetivos: alcanzar los cinco mil metros de altitud e instalar tres señales.

Nuestra estrategia fue separarnos en dos grupos: mientras uno trabajaba en la instalación de las señales, el otro se adelantaba y levantaba campamento. Con el pasar del tiempo en la montaña, nos enfrentábamos a una impactante realidad. El mal tiempo estuvo presente día a día, acompañado de frecuentes nevazones y tormentas eléctricas que amenazaban la continuidad de la expedición. Pero el espíritu de equipo, la perseverancia y la motivación por entregar este mensaje de conciencia medioambiental, junto a una



En el sendero hacia el Plomo, las señales del proyecto Impacta nos recuerdan los mandamientos del montañista comprometido con el medio ambiente.  Proyecto Impacta

excelente organización y las medidas de seguridad pertinentes, fueron los factores que nos ayudaron a desarrollar un eficiente trabajo en la montaña.

Aunque el clima no nos permitió cumplir el objetivo de instalar una tercera y última señal en el Refugio Federación, creemos que nuestro trabajo repercutirá tanto en los montañistas que frecuentan el Plomo, como en las personas que verán el documental que presentaremos próximamente en nuestra Universidad. En él mostraremos nuestras vivencias durante el proyecto, pero más importante aún, reflejaremos como cinco jóvenes sin experiencia previa en montaña plasman en sus pasos una historia que involucra al deporte de montaña y la conciencia de preservación del medioambiente.

Patricio Ibarra
Santiago
www.nunatak.ws/impacta/

Alpinistas en Cuba

"Armando, alguien de Seguridad del Estado de La Habana estuvo aquí haciendo preguntas sobre ti."

Un agente de Seguridad vino a Viñales, nuestra zona de escalada, a preguntar qué hago, con quién me junto, lo que leo, incluso lo que digo sobre el gobierno cubano.

Mis compañeros de escalada cubanos, sin embargo, le dieron poca importancia. Uno

de ellos me dijo: "Este país no es fácil. Tener que preocuparse de eso cuando lo único que quieres es escalar." Él no estaba hablando de mí: estaba describiendo sus propias frustraciones.

Unos días más tarde, volvíamos a La Habana. Éramos cinco en el auto de nuestro taxista viñalero de siempre, Lugo, en su taxi minivan oficial. Junto conmigo venían cuatro escaladores cubanos. Como íbamos cinco, excedíamos el límite de cuatro pasajeros impuesto a los taxis oficiales, por lo cual escondimos a uno de los cubanos, un joven delgado y de piel morena convenientemente apodado Gato, en el pequeño espacio entre el techo del taxi y el enorme bulto de nuestras mochilas y lo tapamos con una colchoneta.

No queríamos llamar la atención. No hay ninguna ley que impida a un extranjero y a un cubano escalar o viajar juntos. Por seis años he escalado casi solamente con cubanos. No obstante, cada uno de los cubanos que iban en el taxi había sido advertido de no escalar con extranjeros.

Para mí, había otra regla no escrita: las sanciones por estas infracciones se aplican sólo a los cubanos, no a los extranjeros. Yo corría el riesgo de tener que volver solo en el taxi a La Habana. Para mis amigos, podría significar quedar tirados a la orilla del camino – o ser llevados inmediatamente a la cárcel.

Apenas entramos en la autopista había una barricada policial. Fuimos invitados a detenernos a un costado. Un policía abrió la maleta y quitó la colchoneta. Gato se rió al ser descubierto – hasta que el policía le dijo severamente: "¿De qué te ríes?"

El policía caminó alrededor del taxi, mirándonos detenidamente a través de las ventanas. Cuando regresó donde nuestro chofer, Lugo, le preguntó: "¿Son extranjeros o cubanos?" Lugo dijo "Sí." "¿De qué país?" preguntó el policía. Lugo, quizás para hacernos parecer inofensivos, respondió "Son alpinistas." El oficial dudó un momento y luego llevó a Lugo delante del auto. Se



A pesar de contar con zonas increíbles como Milenio Wall en Viñales, Cuba, los escaladores no la tienen fácil en la tierra del tabaco y el ron. Anibal Fernández en Milenio (5.12a). Armando Menocal

acercó a Lugo y le preguntó en voz baja: "¿De qué país son los alpinistas?" "No, no, es un deporte", explicó Lugo. Las comisuras de los labios del policía esbozaron una pequeña sonrisa. Le devolvió los documentos a Lugo y con un sutil gesto de la muñeca nos dio la pasada.

Después de retirarnos del lugar, uno de los cubanos dijo: "Nadie sabe bien lo que está permitido y lo que no. Así es como se vuelve loco a un niño, como se infantiliza a las personas."

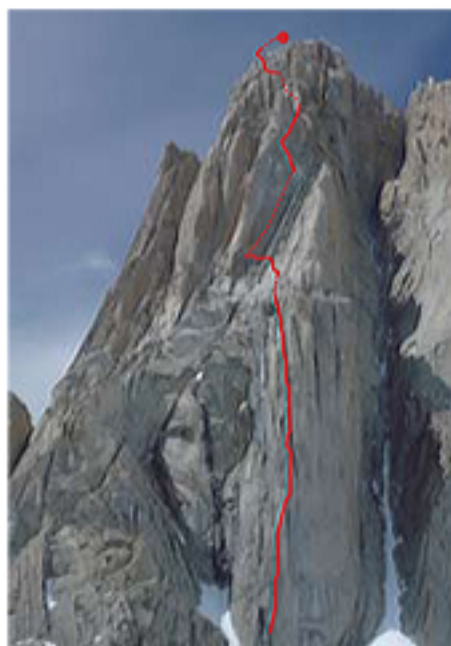
Y otro añadió: "Este país es para gente loca".

Armando Menocal,
Wyoming, Estados Unidos
www.cubaclimbing.com

Buscadores de lo Absoluto

En la carpa el calor es insoportable. Ni Aymeric Clouet ni yo tenemos la voluntad de hacer un gesto que nos permita respirar mejor. Esta mañana, el despertar es laborioso. Las 24 horas pasadas en la Supercanaleta del Fitz Roy, peleando en la arista somital con una nieve con la consistencia de la sémola, y el incalculable número de rapeles que nos llevó hasta nuestro iglú, no nos han dejado indiferentes.

Sin embargo, este buen tiempo nos parece tan extraordinario que nos sentimos en un trance que nos impulsa hacia nuestro objetivo inconcesado: abrir vía en el Fitz Roy. El último pilar virgen del Chaltén, intentado dos veces anteriormente por amigos franceses, con este anticiclón parece invitarnos a probar suerte.



Línea de la variante Buscadores de lo Absoluto (V 5.11d Ao 1.700 m) en el pilar oeste del Fitz Roy, El Chaltén, Patagonia, establecida a finales de enero por los franceses Aymeric Clouet y Christophe Dumarest. Christophe Dumarest

Apenas descansados, fijamos nuestras dos cuerdas en la parte baja del pilar, que parece un Grand Capucin con líneas puras y fisuras perfectas. La escalada se anticipa dura y comprometida. Logramos escalar en libre hasta 7a, recurriendo al artificial en cortos pasos que evaluamos de 7b/7c. El segundo sube penosamente con jumars y una mochila demasiado cargada. Los largos parecen interminables, estirándose habitualmente sobre los 55 metros. Nuestro único juego de friends nos obliga a escalar con protección minimalista, sobre todo en los offwidths. Aproximadamente 300 metros después del fin de nuestro pilar, y sabiendo de la placa infranqueable que detuvo a nuestros amigos, decidimos salir hacia la izquierda hasta la vía Afanasiéff. El sol austral se desvanece en una bruma vaporosa, cerrando la perspectiva de las agujas Guillaumet y Mermoz. Es medianoche, la luz desaparece definitivamente. Sin oponer resistencia, nos desvanecemos con ella por algunas horas.

A las 5:00 de la mañana, la vida reaparece y avanzamos sin bajar la guardia en un mar de granito. La cumbre parece escabullirse a pesar de nuestros esfuerzos y la motivación fluctúa según las dificultades. Los escasos vestigios de las ascensiones precedentes en la segunda parte de la vía, nos recuerdan que no somos los primeros en elegir estos evidentes puntos débiles de la pared. Al caer el crepúsculo, ebrios de roca y del sol que ha pegado duro en la tarde, la curva se atenúa y el campo visual se ensancha: estamos solamente a algunos metros de la cima. El tiempo sigue excelente y el viento es casi nulo. La montaña parece acoger nuestros cuerpos deshidratados durante algunas horas de descanso.

Al despertar, un cielo brumoso nos deja disfrutar de nuestra cumbre, pero siembra la duda sobre el descenso por la Supercanaleta. Nuestro equipo está abajo; la Supercanaleta es el único descenso que conocemos; y no tenemos ganas de dar la vuelta al cerro para volver hasta la vertiente oeste. A pesar de mis serias dudas, acepto la decisión de Aymeric mientras lo veo desaparecer en los primeros rapeles por la impresionante brecha de la canaleta. Desde el segundo rapel, la